



MENSAJE PRESIDENCIAL
21 DE MAYO DEL AÑO 2000



MENSAJE PRESIDENCIAL

21 DE MAYO DEL AÑO 2000



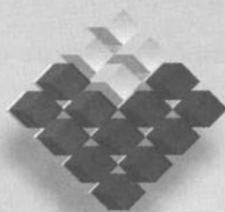
GOBIERNO DE CHILE



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, SEÑOR RICARDO LAGOS ESCOBAR, INFORMA AL PAIS

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA SEÑOR
RICARDO LAGOS ESCOBAR**

EN EL INICIO DE LA LEGISLATURA ORDINARIA DEL
CONGRESO NACIONAL, 21 DE MAYO DEL AÑO 2000



Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Un nuevo espíritu recorre Chile. Un espíritu de optimismo, unidad y grandeza.

El país se levanta después de una dura crisis. Nuestros miedos comienzan a quedar en el pasado. Poco a poco se afianza el ánimo de concordia que tanto hemos esperado. La verdad deja de ser una fuente de temor y se transforma en el fundamento de la confianza. La justicia recupera el papel rector que debe tener en toda convivencia civilizada.

He sentido cómo crece el entusiasmo por el futuro y cómo, a pesar de nuestras distintas opiniones, comenzamos a respetarnos más, a desconfiar menos, a deponer poco a poco nuestras posiciones antagónicas.

¡Bien por Chile, bien por nuestro futuro común!

Nos esperan desafíos enormes. Vivimos un nuevo siglo que parece un verdadero amanecer. Por todas partes emergen nuevas energías, nuevas maneras de trabajar, de comunicarse, de vivir en comunidad, de hacer negocios. Chile debe ocupar un lugar preeminente en el mundo global que se forma ante nuestros ojos.

Aprovechando este gran espíritu que late hoy en el corazón de los chilenos, los invito a ser protagonistas de esta época. A comprometernos a recuperar los grandes sueños que imaginaron para Chile los Padres de la Patria. Ellos son el hilo conductor que atraviesa y da sentido a la historia de nuestra república.

Las actuales generaciones de chilenos y chilenas han sido testigos de cómo ese legado fue amenazado por la confrontación entre posiciones excluyentes, que pretendían ser representativas de la nación en su conjunto. La desunión llevó a grados extremos el antagonismo y la desconfianza entre los chilenos. Se produjo entonces la mayor tragedia política del siglo XX. Por eso ha sido tan difícil y al mismo tiempo tan valioso todo lo que hemos avanzado para superar tan dolorosas experiencias.

Hoy resulta imperioso terminar de recomponer los lazos morales, culturales y sociales que fueron severamente dañados en ese proceso y que debilitaron —y aún debilitan— el sentido de comunidad del pueblo chileno.

Nuestra nación es fuerte. Hemos avanzado a pesar de nuestra división y de instituciones a veces anticuadas. Hoy es el momento de acelerar el tranco. Tenemos que volver a querernos como nos queríamos; volver a respetarnos como nos respetábamos; volver a admirarnos como nos admirábamos.

Lo dije el 11 de marzo pasado: no he llegado a la Presidencia de Chile para administrar la nostalgia, sino para mirar hacia el futuro aprendiendo del pasado.

Estamos en un nuevo milenio. En menos de una década cumpliremos 200 años como nación libre. Pensando en ese momento histórico, quiero invitar a todos los chilenos a trabajar juntos en un gran proyecto común: llevar a Chile al máximo de sus posibilidades para llegar al Bicentenario, en el año 2010, como un país plenamente desarrollado e integrado, donde el ser humano pueda realizarse en plenitud.

Los invito a expandir al máximo nuestra capacidad económica, para que esa parte de la familia chilena que sufre la pobreza se siente también en la gran mesa común, a compartir los frutos de nuestra nación.

Los invito a desarrollar al máximo nuestro sentido social y nuestra generosidad. No es posible que algunos vivamos disfrutando las ventajas del siglo XXI, mientras otros compatriotas apenas tienen para comer. Tenemos que sacarnos esta deuda enorme de encima. Por esto tenemos urgencia, por esto corremos riesgos, por esto no dudamos en ponernos metas ambiciosas.

Los invito a relacionarnos con el medio ambiente con inteligencia y visión de futuro. Tenemos que acordar un criterio común para que la preservación de nuestra riqueza natural no se entienda como un freno al desarrollo.

Los invito a explorar nuestra propia diversidad. Valoricemos nuestra herencia indígena, y aprendamos a vivir la riqueza de la diversidad cultural que dio forma a nuestra patria.

Los invito a aumentar al máximo nuestras libertades culturales y políticas. La libertad es la gran herencia de los Padres de la Patria. ¡Chile fue y siempre será una patria para la libertad!

Permítanme una breve reflexión personal.

Lo que me ha impulsado en la vida pública ha sido siempre la posibilidad de transformar la sociedad para construir una nación donde se conjuguen democracia, libertad e igualdad.

El cambio social, la ampliación democrática, la reforma económica, la superación de la discriminación, han sido los fines permanentes de las corrientes democratacristianas, radicales, socialistas y liberales que respaldan mi gobierno. La ampliación del sufragio, la extensión de la educación, la creación de la industria nacional, el fin del latifundio, son algunas de las grandes transformaciones economicosociales del siglo pasado que no habrían sido posibles sin el empuje y la visión de estas fuerzas políticas.

El hombre y la mujer de nuestra patria han estado siempre en el centro de nuestro esfuerzo.

No ocultamos que en el empeño por hacer transformaciones en beneficio de las mayorías hemos cometido errores. Pecamos a veces de voluntarismo, o generamos tensiones que dividieron a los chilenos. Pero hoy, al igual que ayer, no tenemos temor a los cambios si se orientan al progreso de la sociedad y las personas.

Los gobiernos de la Concertación hemos encabezado una de las décadas de mayores transformaciones en la historia de Chile. En los años noventa hicimos el histórico paso del autoritarismo a la democracia. Junto con ello, duplicamos el tamaño de nuestra economía, creamos más empleos que nunca en la historia, expandimos las comunicaciones, democratizamos los municipios, mejoramos las remuneraciones, reformamos profundamente la educación, enfrentamos la verdad en las violaciones a los derechos humanos, construimos viviendas y parques, y transformamos la infraestructura física del país con nuevas carreteras, puertos y aeropuertos.

Queda mucho aún por hacer. Diversas reformas siguen pendientes por falta de acuerdo o, a veces, de buenas ideas. Pero nuestros compatriotas, sin excepción, saben lo mucho que ha cambiado su vida en los últimos diez años con los gobiernos de la Concertación.

Sin embargo, no es sólo Chile el que está cambiando. El mundo entero está siendo sometido a grandes transformaciones. Las tecnologías de la información y el conocimiento están produciendo una verdadera revolución planetaria, al punto que ya aportan un tercio del crecimiento en algunos países desarrollados.

Liderazgo para una nueva época

Estamos entusiasmados por las posibilidades que abren estas transformaciones, especialmente para un país como el nuestro, distante de los centros del desarrollo mundial, pero dueño de una base de creatividad, inteligencia, confianza, orden económico y equilibrio institucional que puede convertirnos en una nación estrella de este nuevo milenio.

Hay que saber conducir estas transformaciones para que abran una nueva época; una época donde todos nuestros compatriotas puedan crecer en igualdad y libertad.

Chile necesita un liderazgo que impulse el cambio para entrar a esa nueva época. Que lo gestione con audacia y responsabilidad. Es lo que la ciudadanía respaldó en la elección presidencial; es lo que espera del primer gobierno de este siglo. Es ahora tarea de todos los actores políticos materializar estas aspiraciones de cambio y de progreso de nuestro pueblo.

Lo digo sin estridencia, pero con firmeza: el nuestro será el gobierno de las reformas. Si Chile no emprende una nueva ola de reformas que lo pongan a la altura de los cambios que mueven al mundo actual, corre el riesgo de quedarse atrás.

Emprenderemos reformas en las esferas social, política, económica y cultural. No cualquier tipo de reformas, porque lo que Chile busca y necesita no es cualquier tipo de cambio, sino aquél que le permita avanzar hacia una nueva época en un mundo en plena transformación.

La nueva época no significa dejar de lado lo que está pendiente en nuestra modernización y democratización, y que nos lleva a mantener situaciones intolerables de pobreza, exclusión y desigualdad. Pero lo pendiente —que es urgente— no debe hacernos perder de vista los desafíos emergentes. Si hoy nos dejamos llevar por el miedo a la incertidumbre, nues-

tras capacidades competitivas se verán irremediablemente debilitadas, y el resultado será más pobreza, mayores desigualdades y una peor convivencia.

Cuando asumí la Presidencia señalé que haría todo de mi parte para que la iniciativa gane la partida a la inercia y a la burocracia. Esto implica derrotar el conservadurismo que tantas veces anida entre nosotros, haciéndonos resistir o desconfiar de lo nuevo.

El nuevo progreso busca la integración de Chile en la revolución de internet, que está transformando las formas de vida en el planeta. De que lo hagamos ahora dependerá nuestra prosperidad y el bienestar de las futuras generaciones.

La nueva época tiene como exigencia incorporar a los grupos más débiles o desprotegidos. Las personas y las comunidades estarán en el centro del cambio, evitando las visiones tecnocráticas que tanto daño hicieron en el pasado autoritario.

La meta de esta nueva época es ampliar la libertad y la capacidad de emprender e innovar de las personas, familias y comunidades, jamás extender el viejo paternalismo de otros tiempos.

La nueva época que deseamos inaugurar exige poner en marcha el principio de la cooperación y renunciar al uso de la amenaza o la violencia, incluida la verbal, que tanto perjudicó los procesos de transformación en el pasado.

Voy a ejercer plenamente mi autoridad como Presidente de la República. Haré que se respete el Estado de Derecho. Pero nuestro objetivo no será jamás ni la centralización ni la concentración del poder, sino su descentralización y su dispersión geográfica y social.

Realizaremos las reformas con participación, integración, consulta y diálogo. Nosotros no creemos en aquellos cambios que se imponen por la acción autoritaria de una elite iluminada. Una convivencia sana se construye cuando los derechos y las obligaciones están claros y son respetados por todos.

Más espacios a la libertad de las personas, extendiendo al mismo tiempo la solidaridad y la integración social de la nación; fomento de la creatividad, enriqueciendo al mismo tiempo la cohesión moral de la comunidad; encarar el cambio sin temor, ejerciendo el liderazgo del Estado para gobernarlo con responsabilidad; adoptar con decisión las reformas necesarias, buscando siempre el acuerdo y la cooperación.

¡Esta es la nueva época que invito a construir juntos a todos mis compatriotas!

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Sería largo exponer aquí todos los proyectos que forman la agenda de cada ministerio y repartición pública. Ellos aparecen en la Programación Ministerial 2000-2006 que se ha puesto a disposición de cada parlamentario y que está disponible para toda la ciudadanía en el portal del Gobierno de Chile en internet.

En esta ocasión quiero destacar sólo las iniciativas centrales de nuestro gobierno, que apuntan a tres misiones:

La primera: abrir las puertas al desarrollo. ¡Nadie puede quedar sin acceso al bienestar que surja del crecimiento económico y de la incorporación de Chile a la revolución tecnológica en curso!

La segunda: integrar al país. ¡Todo chileno y chilena debe estar incorporado al mundo moderno mediante servicios e infraestructura adecuados, y con más atribuciones y responsabilidades para las regiones y comunas!

Y la tercera: engrandecer el espíritu de los chilenos. ¡No debemos tener miedo a ampliar las libertades; promover la participación; premiar la cooperación; robustecer las instituciones democráticas; expandir el conocimiento; incentivar la cultura, el arte y la ciencia; vigorizar las familias y las comunidades!

En torno a esos tres pilares trabajará mi gobierno a todos sus niveles.

Abrir las puertas al desarrollo

Nos ha correspondido encabezar el primer gobierno del siglo XXI. Esto nos obliga a mirar con detención el nuevo mundo que vivimos.

Las tecnologías de la información, especialmente internet, están transformando el mercado, la organización de las empresas, las relaciones entre las personas, la cultura y las formas de ejercicio del poder y la ciudadanía. Chile debe incorporarse con decisión, para estar entre los países que usan la información como motor de un nuevo progreso basado en la flexibilidad de sus empresas y no en su tamaño, en la inteligencia de su gente y no en su cercanía geográfica, en la cooperación y no en el antagonismo.

Todos vamos a beneficiarnos del ingreso al mundo de las nuevas tecnologías: los empresarios, comerciantes y consumidores que estarán integrados entre sí, reduciendo sus costos; los usuarios de los servicios públicos, que podrán hacer sus trámites directamente desde una cabina de internet insta-

lada en su barrio; los niños y jóvenes, que tendrán en los computadores de sus escuelas las mismas bibliotecas que están disponibles en Estocolmo o Nueva York.

Chile tiene las condiciones para integrarse plenamente a la revolución tecnológica.

Tenemos el mayor número de computadores per cápita de América Latina y nos acercamos al liderazgo regional también en el porcentaje de usuarios de la red. Casi la mitad de nuestras empresas, incluyendo las pequeñas, ya tienen acceso a esta nueva comunicación. El gobierno ha puesto en marcha un serio trabajo con el sector privado para multiplicar el uso productivo de internet en Chile.

Sabemos que una mayoría de las familias chilenas no puede acceder todavía desde sus casas a internet. Ellas no pueden quedarse atrás. Debemos evitar que se produzca una división entre los que se hallan conectados y los que permanecen al margen de las nuevas formas de compartir ideas, conocimientos, productos y servicios.

Mi gobierno hará de este desafío una tarea de país. Ya tenemos 38 mil computadores conectados por la Red Enlaces en 5.200 escuelas, que permiten que 2 millones y medio de estudiantes tengan acceso a internet. En el sexenio, la Red Enlaces estará en el cien por ciento de las escuelas de Chile. Vamos a duplicar el número de computadores, para llevarlos desde 70 a 30 alumnos por cada uno. Y crearemos un programa para facilitar que los profesores compren sus computadores personales.

En los próximos tres meses, gracias a una acción mancomunada del sector público y el sector privado, pondremos en marcha una pionera red de infocentros públicos para brindar conexión de alta velocidad a internet a miles de chilenos en las ciudades de Iquique, Antofagasta, Viña del Mar, Concepción y Santiago. Ella se ampliará progresivamente a todas las regiones.

La Corfo y el Banco del Estado abrirán líneas de crédito para que 100 mil empresas emergentes puedan contar con equipos computacionales y con adiestramiento en el manejo de internet.

Enviaré pronto un proyecto de ley que permita la acreditación y certificación de la firma digital, y provea un marco seguro para que el comercio electrónico se expanda con agilidad.

Invito a los hombres y mujeres de empresa a imaginar y crear nuevas actividades. No se conformen con sus empresas tal como están. Pongan audacia, innovación, experimentación. No teman al fracaso; teman al estancamiento.

Incorporen a sus trabajadores, llamen a los científicos, vean formas de potenciarse con el trabajo de nuestras universidades. Si no asumen los nuevos desafíos, si no invierten en creatividad y cooperación, la revolución económica nos puede pasar por encima.

Muy pronto, en todas las comunas, nadie demorará más de siete días para la obtención de los permisos que permitan la puesta en marcha de nuevas empresas.

El gobierno, por su parte, proveerá cada vez más servicios a través de internet. En el año 2004, unos 2.100 millones de dólares en impuestos serán recaudados a través de internet. Este año iniciaremos las ofertas de compras públicas a través de la red, que llegarán a representar transacciones de varios miles de millones de dólares anuales.

Durante mi mandato, la gran mayoría de los servicios y trámites que ofrece el sector público se pondrá en línea con las personas, todo el día, todos los días y para toda la gente, con una Ventanilla Electrónica Unica. Crearemos también una Red de Enlace Cultural con información sobre arte, cultura y creación.

El Estado de Chile se pondrá a la vanguardia mundial en conectividad. ¡Este es mi compromiso!

Para que Chile celebre su Bicentenario como país desarrollado nuestra economía debe crecer de manera sostenida y estable a un ritmo de 6 a 7 por ciento durante la década. Esta es nuestra meta.

Queremos una economía competitiva, estable y equitativa. El progreso debe llegar a cada rincón del país y a todos nuestros compatriotas. Mantener las desigualdades actuales es un escándalo moral y un enorme desperdicio del recurso más valioso de un país: su gente.

Nos preocupa hondamente la situación del empleo. Este año cumpliremos la meta de crear 200 mil empleos. Pero no hemos ganado la batalla. Necesitamos mantener un alto crecimiento para generar empleos dignos y cada vez mejor remunerados. Este es nuestro objetivo, y seremos firmes en él.

Vamos a estimular la capacidad emprendedora y la creatividad. Seguiremos avanzando hacia un mercado de capitales profundo, líquido y moderno, que permita que las buenas ideas y los buenos proyectos tengan financiamiento. Eliminaremos los controles burocráticos que impidan la plena integración con los mercados financieros internacionales y la ampliación y diversificación del mercado nacional, con la sola excepción de regulaciones prudencia-

les que protejan la integridad del sistema tributario y velen por la estabilidad y solidez del sistema financiero.

Necesitamos una activa industria de fondos de capital de riesgo, y trabajaremos decididamente tras este objetivo.

Aumentar nuestros grados de competitividad requiere de normas transparentes en materia de competencia y regulación y un eficiente y seguro sistema de solución de conflictos para asegurar el buen funcionamiento de los mercados. El objetivo es proveer a los consumidores productos y servicios de buena calidad y a precios bajos, en condiciones de rentabilidad que promuevan la inversión.

Seguiremos profundizando la estabilidad de nuestra economía, con reglas claras que estimulen el ahorro nacional.

Como gobierno vamos a administrar los recursos públicos con responsabilidad y con eficiencia. La política fiscal es hoy el principal instrumento de política macroeconómica con que cuenta el gobierno. Y para que nadie se equivoque respecto de nuestras intenciones, nos hemos fijado una meta estricta y ambiciosa: generar un superávit estructural equivalente a un 1 por ciento del PIB a partir del año 2001.

La responsabilidad fiscal es una condición básica para la reactivación y para un crecimiento estable en el futuro. En el presupuesto del año 2001 asumiremos dos tareas destinadas a cumplir nuestras metas de política fiscal, así como las necesidades en materia de equidad, inversión pública, seguridad ciudadana y fomento productivo.

La primera, poner en marcha un ambicioso plan para reducir la evasión, como mínimo, en 800 millones de dólares anuales al año 2005. Para esto fortaleceremos la capacidad operativa de las instituciones fiscalizadoras y las dotaremos de las facultades y la institucionalidad necesarias para cumplir con mayor eficacia su función.

Nuestra segunda tarea será asignar más eficientemente los fondos públicos. Cada ministerio deberá evaluar a fondo la justificación de los programas existentes. Perseguimos que cada ministerio reduzca al menos en un 2 por ciento sus gastos inerciales, abriendo con ello espacio a iniciativas y programas de alto impacto social.

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Al abrir las puertas de La Moneda a la ciudadanía el 13 de marzo pasado, quisimos dar una señal de transparencia, de vocación de servicio, de confianza. Estos mismos principios nos orientarán en un esfuerzo decidido de reforma del Estado. ¡No podemos avanzar con tranco fuerte en el siglo XXI con un Estado que en algunos aspectos parece del siglo XIX!

Eficiencia y transparencia en la administración de las finanzas públicas; fortalecimiento de la carrera funcionaria; premio al buen desempeño; instituciones capaces de responder a las necesidades de las personas, de darles voz frente a las decisiones que los afectan y de defender sus derechos como usuarios de los servicios públicos. ¡Este es el tipo de Estado que vamos a conseguir a través de la reforma que estamos impulsando!

Invitaremos a los funcionarios públicos a trabajar en un programa de nuevo trato que contemple tanto sus derechos como sus obligaciones.

Este año propondremos al Congreso Nacional la creación del Defensor del Ciudadano, institución que tendrá a su cargo velar por los derechos de los usuarios de los servicios públicos, con poder suficiente para canalizar los reclamos de las personas e investigar los casos de mal servicio.

También perfeccionaremos la legislación ambiental y reforzaremos su institucionalidad. El nuevo progreso será sustentable, o no será.

Debemos proponernos celebrar el Bicentenario con una política que haya protegido nuestros bosques, ríos, lagos y mares, nuestra riqueza natural. Que haya resuelto los problemas de basuras y desechos, que haya descontaminado el aire de todas las ciudades. Les propongo que todos juntos construyamos el Sendero de Chile, un camino peatonal que recorra desde Visviri hasta el Cabo de Hornos y sea un tributo a nuestra bella naturaleza. ¡En esta dirección trabajará nuestro gobierno!

Junto con apoyar el espíritu emprendedor, asegurar una conducción fiscal responsable y proteger el medio ambiente, queremos fortalecer la cooperación entre los actores del desarrollo.

Antes de septiembre enviaré al Congreso una ley que institucionaliza el Consejo de Diálogo Social, instancia de concertación social orientada a aunar criterios y sumar esfuerzos para llevar el nuevo progreso a todos los rincones y hogares del país.

Junto a empresarios y trabajadores concordamos las bases del Seguro de Desempleo, que ya se tramita en el Congreso. Felicito a los señores diputa-

dos que en tiempo récord han aprobado en general este proyecto. Pronto nuestro régimen de flexibilidad laboral será complementado con una protección real en caso de cesantía.

En la actualidad buscamos convenir una reforma laboral que convierta a la negociación colectiva en un derecho efectivo y en una herramienta permanente al servicio de relaciones laborales basadas en la colaboración, la participación y la equidad dentro de la empresa. No queremos, por ejemplo, un país con horarios de trabajo de doce horas al día.

En la pasada campaña electoral quedaron de manifiesto importantes convergencias en esta materia, lo que me hace ser optimista en cuanto a una rápida tramitación. El perfeccionamiento de la normativa y de la justicia laboral dará un horizonte de estabilidad necesario para el dinamismo económico.

Duplicaremos la inversión en capacitación laboral de aquí al año 2006, con especial énfasis hacia los trabajadores de menores recursos. El Estado subsidiará directamente la capacitación en la micro y pequeña empresa y crearemos el Programa Servicio Joven, que reforzará las oportunidades de empleo y capacitación para nuestra juventud.

Nuestro país debe adaptarse también a otros cambios, como el de la estructura demográfica. Para el Bicentenario, el 12 por ciento de la población será mayor de 60 años: más de dos millones de personas. Esto significa que debemos preocuparnos atentamente de nuestra seguridad social, si no queremos pagar altos costos en el futuro. ¡No repitamos la imprevisión que practicamos en el pasado!

Vamos a ser estrictos frente al no pago de cotizaciones previsionales, que se traduce después en lagunas previsionales. Estableceremos incentivos para la afiliación de los trabajadores por cuenta propia y de temporada. Vamos a integrar a los adultos mayores a labores productivas, sociales, culturales y recreativas. Nos proponemos un progresivo aumento de las pensiones mínimas y asistenciales según evolucione el ritmo de crecimiento de la economía. Nos interesa, también, que se fortalezca la solidaridad del sistema previsional.

Todo esto implica abrirse a fórmulas que mejoren la rentabilidad, la transparencia y la competencia del sistema de administradoras de fondos de pensiones. Con esto, más una mayor permanencia de los afiliados y una disminución de las comisiones que cobran los intermediarios de seguros, se podrá bajar los costos de administración en beneficio de los afiliados.

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Una de las tareas principales de mi gobierno será llevar adelante una profunda reforma de la salud, centrada en los derechos y garantías de las personas y con un esquema de financiamiento solidario.

Queremos que todas las familias, independientemente de su nivel de ingresos, puedan acceder a una atención digna, oportuna, de calidad y satisfactoria. Creo que Chile puede y debe proponerse ahora este objetivo.

La primera meta que anuncié como Presidente de la República fue terminar con las colas en los consultorios. Es un objetivo ambicioso, pero hay que exigirse para avanzar al ritmo que necesitamos. Estamos trabajando aceleradamente en la extensión horaria de la atención en todos los consultorios urbanos, el aumento de la dotación de especialistas en los consultorios con mayores déficit, la instalación de sistemas expeditos de asignación de horas, la mejoría de las salas de espera y baños, la habilitación de mesones de información y atención de público, y la capacitación de la población para el correcto uso de los consultorios.

El próximo año garantizaremos atención primaria en 48 horas para los grupos de mayor riesgo, como los adultos mayores y los menores de un año. Para el fin del sexenio, esta garantía se habrá extendido a todo tipo de pacientes.

Estamos trabajando para que el año próximo nadie espere más de tres meses desde la indicación médica en el caso de las intervenciones quirúrgicas electivas más frecuentes. Mejoraremos además la atención de urgencia y el rescate prehospitalario, ampliando la red SAMU, para asegurar atención oportuna en casos de riesgo vital.

Involucraremos a la población en la prevención y el cuidado de su salud, impulsando el cambio de estilos de vida y la generación de ambientes saludables. El fomento del deporte será en este plano una tarea fundamental. Les pido que despachen la Ley del Deporte con la mayor celeridad posible.

Chile debe preocuparse de la calidad de vida de las personas con discapacidad, equiparando sus oportunidades en el plano educacional, laboral y social, sin discriminación y con integración plena. Este es otro compromiso de mi gobierno. Ya lo señalé en la campaña: creo que el Estado debe canalizar recursos a través de instituciones privadas cuya eficiencia está probada en este campo, como la Teletón y el Hogar de Cristo, con las cuales ya estamos en contacto.

El próximo año pondremos a vuestra consideración una ley de reforma integral del sistema de salud. Ella buscará mayores grados de equidad en el

acceso y la calidad, lo que requiere mejorar la cobertura para las enfermedades catastróficas sin discriminaciones y la transparencia en los contratos; crear una red de atención primaria y hospitalaria pública integrada, que incluya prestadores privados, y consolidar las experiencias de administración autogestionada para fortalecer los establecimientos públicos.

La reforma incluirá también la red de protección social en salud en materia de subsidios de invalidez, maternal, accidentes del trabajo, escolares y licencias médicas. Ella buscará, además, mejorar la calidad de las prestaciones y productos sanitarios, con acciones de regulación, fiscalización, supervisión y acreditación.

Haremos la reforma con los trabajadores de la salud y no contra ellos. Por esto les propondremos una alianza estratégica que asegure su desarrollo profesional y mejore sus condiciones de trabajo y remuneración.

Estoy consciente de las dificultades que tiene emprender un cambio tan profundo en un sector tan complejo como el de la salud, pero creo que nuestras familias y nuestros hijos nos exigen hacer un esfuerzo mayor de trabajo, imaginación y generosidad en este sentido.

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Dije en mi campaña presidencial que mi gobierno no sería conveniente para los delincuentes. Reitero esa advertencia: ¡no estoy dispuesto a permitir que las familias chilenas se sientan amenazadas por unos pocos elementos que han errado el camino!

Chile necesita a todos sus hijos, pero no acepta que unos violenten los derechos de otros.

Ya hemos discutido mucho sobre este tema. Algunas entidades privadas, como la Fundación Paz Ciudadana, han hecho grandes contribuciones en la materia. Ahora vamos a consolidar una Política Nacional de Seguridad, con metas y plazos claros, basada en una alianza entre la comunidad, las policías y los poderes políticos nacionales y locales.

La alianza contra la delincuencia supone un esfuerzo compartido: la policía tendrá mejor equipamiento y mayor dotación, pero deberá esforzarse y revisar su eficiencia para detectar dónde puede mejorar; los municipios tendrán más recursos y atribuciones, pero deberán trabajar codo a codo con las policías para lograr una acción más permanente y focalizada; los vecinos, por su parte, tendrán financiamiento para sus proyectos de recuperación de

espacios públicos y para crear comités de vigilancia, pero deberán comprometerse a rechazar el desorden y la impunidad en sus vecindarios.

Cuando todos nos unimos y la gente ocupa sus calles, pasajes, plazas y multicanchas, los delincuentes no tienen cabida y la droga se bate en retirada. No queremos ver una ciudad llena de rejas; no queremos ver a las familias retrocediendo hacia el fondo de sus hogares; no queremos ver a nuestros jóvenes amenazados por el narcotráfico y el microtráfico en las poblaciones. ¡Queremos ver a una sociedad unida en la preservación de su seguridad!

Con el nuevo tipo de juicio criminal, con plenas garantías para víctimas e imputados, con procesos más cortos gracias al juicio oral y público, y con un Ministerio Público que investiga, lograremos castigos más eficaces contra los delincuentes, incluyendo una cadena perpetua efectivamente perpetua.

Cada hombre o mujer que quiera reintegrarse a la sociedad para entrar en la tarea del nuevo Chile, será bienvenido y hallará su lugar. ¡El que no quiera hacerlo, que no espere de este gobierno ninguna benevolencia!

Con la misma firmeza reitero que es obligación de todos los ciudadanos de Chile acatar las decisiones judiciales. ¡En esto no debe haber excepciones!

A propósito de procesos referidos a sucesos del pasado reciente, se han levantado voces que pretenden que los tribunales incurran en consideraciones políticas. Incluso algunas han requerido, derechamente, la intervención del poder ejecutivo. Yo comprendo las aprensiones que deben sentir algunos grupos e instituciones por ciertas investigaciones o resoluciones judiciales en curso. Pero quiero decir hoy, con meridiana claridad, que mi gobierno no interferirá en las decisiones de los tribunales de justicia, porque ello atentaría contra las bases de la república. El fin de la transición parte por aceptar este principio y no por vulnerarlo.

La independencia de los tribunales es uno de los pilares de un Estado de Derecho. Los chilenos y chilenas han sido testigos de cómo las intervenciones de otros poderes en la labor judicial, ya fuese para desacatar sus mandatos o para obtener fallos favorables mediante la presión, causaron gravísimos daños a nuestra convivencia. El mismo prestigio del poder judicial se vio comprometido por las presiones indebidas a que se lo sometió.

Mi gobierno seguirá avanzando con la histórica reforma judicial iniciada en la administración del Presidente Frei, y confiamos completarla en todos sus aspectos penales durante el sexenio e iniciar una profunda transformación de la justicia civil, económica y local para aminorar la excesiva judicialización del sistema, entregando respuestas más rápidas a las personas y haciendo, a su vez, un uso más eficiente de los recursos.

Esperamos que de ella emerja un poder judicial renovado, ágil, eficiente y más robusto del que hemos conocido.

Pero es deber de todos, siempre, respetar las decisiones de los tribunales, y respetar a sus integrantes. ¡Como Presidente, exigiré que la independencia de los jueces sea acatada por todos y cada uno de los chilenos! ¡No estoy dispuesto a permitir que intervenciones políticas erosionen una vez más la autoridad de nuestra Justicia!

Quiero ser explícito. A los jueces les cabe aplicar la ley, y por nuestra parte cumpliremos con nuestras obligaciones como políticos y servidores públicos.

La Mesa de Diálogo, constituida por compatriotas civiles y militares, representa un esfuerzo que valoramos y alentamos, pues refleja el deseo de la nación chilena de reconciliarse y de conocer el destino de los detenidos desaparecidos. Estamos conscientes de las dificultades que encierra su tarea, y deseamos darle el tiempo y la tranquilidad que ella requiera. Cuando la Mesa de Diálogo concluya su trabajo, mi gobierno apoyará las soluciones que ella proponga al país.

Lo digo con toda claridad: ¡los hijos de Chile que están desaparecidos no pueden seguir en esa condición! Cuando superemos esa situación, estoy seguro que estarán dadas las condiciones para cerrar las heridas del pasado.

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Como ya he señalado, mi gobierno quiere poner su vista en el futuro. Y estoy convencido de que es en la educación donde se juega el futuro de Chile.

El sistema educativo chileno debe permitir que, independientemente de la cuna en que nace, cada niño o niña inicie su formación a temprana edad; que pueda acceder y permanecer en escuelas y liceos donde reciba una formación integral centrada en el aprendizaje y los valores éticos; que pueda optar en igualdad de condiciones por una formación profesional de acuerdo a sus intereses y capacidades; que pueda perfeccionar sus competencias laborales; y que tenga la oportunidad de participar, a lo largo de su vida, en procesos formativos que promuevan su desarrollo profesional y humano.

Con esta visión, vamos a ampliar la cobertura parvularia en 120 mil cupos más, para acoger especialmente a los hijos de madres trabajadoras y jefas de hogar. Nos proponemos en el sexenio avanzar hacia doce años de escolaridad promedio, con todos los alumnos educados en el uso del computador e internet, con todos los profesores capacitados en su uso, y con todos los jóvenes dominando un inglés básico.

Hemos puesto en marcha un primer programa en los 250 establecimientos que presentan mayores índices de deserción y abandono, peores condiciones socioeconómicas y más bajos resultados en las pruebas de rendimiento escolar, para mejorar drásticamente su calidad. ¡Debemos evitar que nuestros jóvenes deserten del sistema escolar para integrarse al submundo de la droga y la delincuencia, y esto pasa por dar más educación allí donde hay menos!

Vamos a alcanzar la meta que señalamos en la campaña: que ningún joven quede al margen de la educación superior por razones económicas. Ampliaremos para ello el sistema de crédito, que abarcará también a los institutos profesionales y centros de formación técnica. Subsidiaremos el pago de dicho crédito para los egresados que se instalen o permanezcan en las regiones en tareas prioritarias de desarrollo social.

Deseamos que nuestra educación superior mejore por sí misma. Pero no deseamos generar cesantes con títulos. Por ello, vamos a crear un sistema de acreditación e información sobre calidad educativa y perspectivas de empleo.

Nuestras empresas tendrán mejor rendimiento con gente mejor educada, pero también contribuyendo ellas mismas a aumentar la calidad de la educación. Mi gobierno va a estimular la colaboración entre empresa y escuela, que algunos particulares han iniciado en forma pionera.

Vamos a incentivar también la incorporación sistemática de la investigación en el proceso productivo. En los países desarrollados se destina alrededor del 2,3 por ciento del Producto Interno Bruto a Investigación; Chile está apenas en el 0,6 por ciento. Tenemos un científico por cada mil personas activas; en el mundo desarrollado hay un promedio de cinco científicos por cada mil. ¡A esas cifras debemos acercarnos para el año 2010!

Chile va a duplicar su gasto en investigación; pero esto obliga a un fuerte compromiso del sector privado. El esfuerzo público dará preferencia a la obtención de patentes de innovación tecnológica, con el fin de generar un soporte de conocimiento que sirva a todas las empresas chilenas.

Integrar a Chile

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Estoy seguro de que otro objetivo compartido por todos es robustecer la integración de la nación. Queremos respetar y acrecentar la dignidad de las regiones. Queremos que todos los chilenos, no importa su lugar de residencia, tengan las mismas oportunidades.

Al asumir la jefatura de Estado, mi primera acción fue dirigirme a Concepción, para subrayar que el país será siempre un proyecto truncado sin la participación e integración de las regiones.

Faltan reformas sustantivas para acelerar la descentralización. Los invito, señores parlamentarios, a enfrentar juntos este desafío.

En el marco de la reforma de los sistemas electorales, próximamente propondré al Congreso la elección directa de los consejeros regionales mediante sufragio ciudadano. Asimismo, propondremos suprimir la referencia constitucional al número de regiones del país, trasladando esta determinación al mecanismo legal, aunque de quórum calificado, de iniciativa del Presidente de la República. Cada región podrá decidir autónomamente su denominación.

Propondremos un perfeccionamiento constitucional que permita la administración más eficiente de las áreas metropolitanas. La práctica ha demostrado que hay problemas que superan con creces las competencias municipales, por lo que se requiere de una autoridad supracomunal.

Continuaremos aumentando la inversión de decisión regional, hasta llegar al menos a un 50 por ciento del total de la inversión pública en el año 2006, junto a traspasar totalmente al Fondo Nacional de Desarrollo Regional los actuales programas sectoriales de asignación regional y la inversión con impacto local. Seguiremos desplazando funciones a los municipios y se asegurará el buen desempeño de las finanzas municipales. Modificaremos la Ley de Rentas Municipales para disminuir las inmensas brechas de recursos entre municipios ricos y pobres.

Nos comprometemos a dar cuerpo a la Región Internacional de Chile: la que forman los más de 800 mil compatriotas que por diversos motivos viven en el extranjero, pero que siguen vinculados a su patria. Ya hemos creado en el Ministerio de Relaciones Exteriores una dirección especial para que vea sus asuntos, y hemos facilitado su relación con el Registro Civil e Identificación para regularizar su situación. Espero que antes de la próxima elección presidencial cuenten, como cualquier chileno, con derecho a sufragio.

La integración del territorio es otro factor decisivo para llevar al máximo la competitividad del país.

Tenemos una red de unos 80 mil kilómetros de caminos de estándares diversos. En los próximos diez años necesitaremos mejorar la calidad de a lo menos 13.000 kilómetros de esa red.

Nos proponemos, en primer lugar, conectar todas las capitales comunales con las provinciales a través de un camino pavimentado.

Consolidando la doble calzada La Serena-Puerto Montt, vamos a mantener nuestra exitosa asociación con la inversión privada para mejorar otros tres tramos: La Serena-Caldera, Caldera-Antofagasta y Antofagasta-Arica. Ampliaremos a doble calzada los caminos que unen Cartagena con Algarrobo, Los Andes con los puertos de la V Región Norte y Pelequén con San Antonio.

Continuaremos la Carretera de la Costa, uniendo Pisagua con Taltal y desde Caldera hacia La Serena por el norte y Papudo con Valdivia por el sur. En la Ruta Precordillerana, avanzaremos en el tramo Aguas Verdes-Copiapó y Visviri hasta San Pedro de Atacama; y en el sur, en la Ruta Interlagos, que conecta Curacautín con Puerto Varas.

En el ámbito de las rutas internacionales, al final de la década habremos llegado a nueve pasos pavimentados con Argentina.

Duele decirlo, pero no estamos orgullosos de nuestras ciudades. Tenemos ciudades hermosas, pero las hemos contaminado, ensuciado, descuidado, y en ocasiones hasta las hemos convertido en laberintos de congestión que parecen ahogarnos.

Queremos llegar al Bicentenario con ciudades más bellas, menos contaminadas, más expeditas, dignas, amables y cultas.

Vamos a trabajar en algunas de nuestras ciudades más hermosas, que han conservado parte de su apostura a pesar de años de abandono.

Valparaíso tiene un enorme valor urbanístico, arquitectónico, cultural, turístico y portuario. Chile tiene una deuda con esta ciudad. Estamos trabajando en un plan para su recuperación integral. Antofagasta necesita recuperar su perspectiva de fachada marítima. Arica e Iquique en el norte, y Puerto Montt y Punta Arenas en el sur, se han perfilado como puertos de cruceros, y vamos a respaldarlos en ese esfuerzo.

Nos proponemos descontaminar el Gran Concepción y recuperar las aguas a lo largo del río Bío-Bío. Vamos a intensificar el mejoramiento urbano de San Antonio para acentuar su ya ganado perfil de centro de servicios. Temuco, Copiapó y La Serena requieren con cierta urgencia planes de infraestructura vial y de transporte. Igualmente, afrontaremos los crecientes fenómenos de congestión en Rancagua, Curicó, Talca, San Fernando y Valdivia.

Para Santiago tendrán prioridad aquellos proyectos que contribuyan a la descontaminación y descongestión. Son, por ejemplo, la renovación del barrio cívico y del área central, la generación de subcentros de actividades que racionalizan la estructura de viajes y la introducción del gas natural comprimido en la locomoción colectiva.

Sobre esto último debo hacer una advertencia: no es posible descontaminar si los santiaguinos no estamos dispuestos a cambiar nuestras prácticas. No son las leyes ni los planes los que contaminan o dejan de contaminar: somos nosotros, en nuestra actividad diaria. Si queremos respirar limpio, debemos vivir limpio. Haremos también que sea más caro instalarse en Santiago.

Un tema que repercute fuertemente en la calidad de vida de los chilenos es el de la vivienda social. Vamos a construir mejores viviendas, más amplias, con mejores terminaciones, en conjuntos más hermosos y equipados. Aumentaremos la superficie de la vivienda a un mínimo de 50 metros cuadrados, modificando además el uso de materiales y el diseño de la vivienda para permitir su efectiva privacidad.

El mundo rural tiene un gran valor histórico, cultural, social y económico para la vida de nuestra nación. Buscaremos, por ello, el pleno desarrollo de nuestra agricultura, de la cual depende la vida del campo chileno.

Hoy los sectores agroalimentario y silvoagropecuario son actores principales en los mercados mundiales de frutas y de productos del mar y forestales. Nuestro país posee condiciones inmejorables para satisfacer las nuevas demandas alimentarias en el ámbito mundial. Hacia allá queremos apuntar con las políticas del gobierno.

Pretendemos aumentar la seguridad de riego desde un 60 por ciento a un 85 por ciento para un total de 731.000 hectáreas, con lo que se lograría llevar al pleno riego un millón y medio de hectáreas.

Quiero expresar el compromiso de mi gobierno en propiciar condiciones de competencia justas para los productos agrícolas, tanto en los mercados internacionales como nacionales. Sin perjuicio de su perfeccionamiento en el futuro, mantendremos el mecanismo de bandas de precios. Cuando sea pertinente, solicitaremos la investigación y eventual aplicación de medidas de defensa comercial de acuerdo a nuestra legislación y compromisos internacionales.

Uno de los mayores desafíos que tenemos por delante es apoyar a los pequeños y medianos productores para que participen de la economía global. Queremos cambiarle el rostro al sector agropecuario del sur de Chile, ampliando sus alternativas de producción e inserción en los mercados. Concentraremos

ahí los recursos aplicados al riego y a los programas de recuperación de suelos, innovación y transferencia tecnológica, asociatividad, mejoramiento de gestión y acceso a mercados.

El Indap estudiará una reprogramación calificada de las deudas de los pequeños productores. He solicitado al Banco del Estado un rol más activo en el financiamiento y formación de capital de trabajo. En junio próximo pondremos en operación un sistema de seguros agrícolas que cubra los daños y desastres climáticos para mejorar las posibilidades de manejo del riesgo.

Nos preocupa también la calidad de vida en el campo. Estamos terminando el programa para dotar de agua potable a localidades rurales concentradas. Ahora, en los próximos años, vamos a lograr el saneamiento de las aguas servidas, completando los programas de electrificación y telefonía local hasta cubrir todo el territorio nacional.

A pesar de nuestros buenos índices en materia de desarrollo humano, tenemos uno de los más bajos en participación laboral de la mujer: apenas un 36 por ciento. Esto refleja una desigualdad que se extiende por muchos ámbitos y que muestra la discriminación en nuestra sociedad.

Tenemos que hacer frente a esta inaceptable forma de retraso. Necesitamos de toda la energía, la creatividad, el buen juicio y la fuerza que las mujeres de Chile le pueden poner a nuestro futuro. Le he pedido al Consejo de Diálogo Social que proponga acciones concretas en esta materia. Este ya está trabajando en adecuar los sistemas de cuidado infantil para facilitar la incorporación de las madres al trabajo; así, los futuros cupos de educación preescolar se focalizarán en hijos de madres que trabajan o buscan trabajo. Les propongo a todos que pensemos cómo adaptar los horarios de trabajo y los sistemas de remuneración y seguridad social a la realidad de la mujer.

Quiero decir de manera muy tajante que no hay una plena valorización de la mujer si la sociedad no aprecia su papel en la familia. De la calidad de las relaciones familiares depende, en gran medida, su felicidad y el desarrollo personal de todos sus integrantes. Es tarea de todos apoyar a la familia, impulsando condiciones que favorezcan su estabilidad.

El salto de Chile en el nuevo milenio no será posible sin la plena, decidida y protagónica participación de la mujer. Esta no es sólo una cuestión de integración social, sino de creatividad, sensibilidad y afectividad, atributos sin los cuales no hay posibilidades de desarrollo en el mundo de hoy.

Con la misma fuerza afirmo que nuestros pueblos originarios representan nuestras raíces culturales más profundas. Pero esto, que es reconocido por

las personas inteligentes del país, no ha tenido otra traducción que la de los discursos de homenaje.

Quiero proponer a esos pueblos que entremos en la sociedad del conocimiento con el estandarte de sus valores, sus costumbres, su arte y su espiritualidad. Sin embargo, nuestra voluntad de reparación hacia los pueblos originarios no debe confundirse con concesiones infinitas a pequeños grupos que alteran el orden público o vulneran el Estado de Derecho.

A tres días de iniciado mi gobierno, convoqué a la constitución del Grupo de Trabajo sobre Pueblos Indígenas, encargándole la elaboración de un Plan de Acción. Este grupo de trabajo, que logró alta participación de todos los sectores, ya propuso un conjunto de iniciativas. Como lo señalé al recibir sus conclusiones, mi gobierno llevará a cabo gran parte de sus propuestas, entre las que destaca una reforma constitucional para el reconocimiento de los pueblos indígenas y la creación de una Comisión de Verdad Histórica.

Engrandecer el espíritu de los chilenos

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Ha llegado la hora de preocuparnos seriamente por aquellas iniciativas que ayuden a engrandecer el espíritu de los chilenos. En pocas palabras, esto significa equiparar nuestro desarrollo económico con nuestro desarrollo humano, potenciando el despliegue de nuestra libertad y el respeto a nuestra dignidad.

Hace unos días, al dar a conocer la nueva política cultural, señalé nuestros principales compromisos con la creación y difusión cultural y con la preservación del patrimonio nacional.

Al fin del gobierno habrá en cada región la infraestructura adecuada para difundir nuestra creación artística. En las principales ciudades contaremos con Galerías Gabriela Mistral, destinadas a dar espacio a los creadores emergentes.

Vamos a duplicar los recursos destinados a la cultura. En el Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, enfatizaremos su regionalización y su focalización hacia los creadores jóvenes. Ampliaremos los recursos del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura. Asignaremos recursos a la conservación y difusión del patrimonio cultural, al fomento de las industrias culturales y a las becas de perfeccionamiento y especialización para artistas y administradores culturales.

Vamos a desarrollar un Programa Nacional de Juventud y Cultura, porque es allí, entre los jóvenes, donde están los Matta, los Neruda, los Arrau y las Mistral del nuevo milenio. Contaremos también con programas hacia los sectores más vulnerados y excluidos de los procesos culturales, como la tercera edad, la población privada de libertad, personas recluidas en recintos psiquiátricos y de salud mental y los minusválidos.

En el mundo globalizado hay quienes temen que las identidades nacionales se vean desplazadas o diluidas en la cultura internacional. Yo no tengo estos temores. Confío de tal modo en la capacidad y la fuerza de nuestros creadores, así como en la solidez de nuestra identidad que será reforzada por una institucionalidad y una infraestructura apropiadas, que no siento amenaza en este mundo emergente.

Por ahora invito a todos los chilenos a sumarse a todas las actividades culturales que se realicen en Chile. Sé que hay sed de cultura; sé que hay hambre de actividades que eleven el espíritu y nos ayuden a crecer. La inauguración de mi gobierno fue una clara demostración de ello: se llenaron los parques de todas las ciudades en una gran fiesta cultural. Seguiremos en este esfuerzo promoviendo la Fiesta de la Cultura en más de treinta comunas del país de aquí a fin de año.

Alcaldes de Chile: abramos los parques y las plazas al teatro, a la música, a la danza. Directores de escuelas y liceos: abran los gimnasios y los patios a la pintura, a la escultura, al cine, al video; organicen encuentros literarios, talleres, exposiciones. Rectores universitarios: pídanle a su gente que nos regalen conocimiento, organicen conferencias abiertas, encuentros, charlas, semanas culturales. Empresarios: pongan capacidad organizativa, patrocinio, financiamiento. Con un pequeño esfuerzo de cada uno, Chile puede dar un gran salto cultural como parte de la nueva época que estamos construyendo.

En coherencia con ese propósito, debemos enfrentar con madurez las reformas a la Constitución. A comienzos del tercer milenio, ya no se trata de una cuestión de poder, sino de sentido común y modernidad. Necesitamos un orden constitucional que nos interprete plenamente a todos.

La última elección mostró el alto grado de consenso que se ha alcanzado en la necesidad de estas reformas. El país no entendería que el Congreso no lograra ese mismo grado de acuerdo, precisamente porque espera de sus dirigentes políticos la lucidez para ver que el tema de hoy es el futuro.

La Constitución actual tiene 20 años. En este lapso ya ha sido modificada numerosas veces. Ha llegado la hora de someterla a una evaluación global para adecuarla a los tiempos de hoy y darle toda la legitimidad que requiere como norma jurídica superior del Estado.

Los chilenos saben que mi gobierno quiere avanzar en la supresión de los senadores designados y vitalicios y corregir el sistema binominal actual. También queremos dar pasos en el perfeccionamiento del mecanismo de designación del Tribunal Constitucional y transformar el Consejo de Seguridad Nacional en un órgano asesor del Presidente de la República en el ámbito de sus competencias. Asimismo, queremos restituir las facultades presidenciales de nombramiento y remoción de los Comandantes en Jefe y General Director y precisar el rol de garantes de las Fuerzas Armadas y de Carabineros en tanto todos los órganos públicos deben ser garantes de la institucionalidad en sus respectivas funciones.

Es urgente hacer más transparente y equitativo el sistema de financiamiento de las campañas electorales. Hemos enviado un proyecto de ley en este sentido, que espero sea enriquecido en el debate parlamentario y despachado a la brevedad. Prontamente tomaremos la iniciativa para tener una inscripción electoral automática y un voto voluntario. Es necesario también mejorar las facultades fiscalizadoras de la Cámara de Diputados.

Quiero dejar claro este punto: considero estas reformas apenas como un paso para ponernos al día.

Quizás pronto será necesario incorporar —e invito a los chilenos a reflexionar sobre esto— nuevas dimensiones a nuestro orden constitucional. En consonancia con la evolución mundial, nuestra democracia se construyó sobre un conjunto de principios que podrían denominarse “de primera generación”, que son los que aseguran la ciudadanía; se perfeccionó con derechos “de segunda generación”, como es toda la doctrina de derechos humanos. Estamos entrando en un campo de derechos “de tercera generación”, relacionados con la sociedad del conocimiento, donde la tecnología permite formas inéditas de participación ciudadana, y una interacción mucho más directa entre representantes y representados.

Nuestros profesores de derecho constitucional, reconocidos entre los más brillantes del continente, habrán de indicarnos en qué medida necesitaremos incorporar estas nuevas dimensiones a nuestro ordenamiento jurídico fundamental, para tener en Chile la primera democracia con el sello del siglo XXI.

Pensando en esto, quiero informarles de un esfuerzo modesto pero significativo. Desde hoy el Gobierno de Chile cuenta con un nuevo sitio en internet que nos permitirá comunicarnos de manera más rápida y eficiente con los chilenos que viven dentro y fuera del país, y donde cada uno pueda entregar su opinión y su aporte en torno a las acciones del gobierno. Por esta vía, y por todas las que estén a nuestro alcance, buscaremos ampliar e intensificar la participación ciudadana en los asuntos públicos.

Mi gobierno continuará decididamente con la modernización de las estructuras y equipamiento de las Fuerzas Armadas, tras el permanente propósito de preservar la capacidad disuasiva del país en un entorno internacional de paz y cooperación.

Formularemos un proyecto de Ley Orgánica del Ministerio de la Defensa Nacional que proporcione un marco jurídico acorde con los cambios de la defensa propios del siglo que iniciamos.

Será a través del Presupuesto de la Nación que se regule, distribuya y asigne los recursos necesarios para nuestra defensa, sin perjuicio de contemplar partidas en el mediano y largo plazo indispensables para asegurar adquisiciones mayores y planes estratégicos capaces de mantener el excelente nivel operativo de nuestras Fuerzas Armadas.

Nos proponemos realizar una exhaustiva revisión del sistema de Servicio Militar Obligatorio que recoja las expectativas de nuestra juventud y las necesidades de la Defensa Nacional.

En el ámbito internacional de la defensa, profundizaremos nuestra participación en las tareas de seguridad globales, a través de la presencia en las misiones de paz que, bajo el alero de Naciones Unidas, actúan en diferentes regiones del planeta. Dedicaremos un especial esfuerzo a las tareas de confianza mutua que desde hace años venimos desarrollando con nuestros países vecinos, intensificando los lazos políticos y militares.

En mi discurso del 11 de marzo en la Plaza de la Constitución señalé que sería un Presidente de todos los chilenos, de civiles y de militares. Con ello quise simbolizar el respeto que el poder político guarda por las Fuerzas Armadas que a él se subordinan. En esta solemne ocasión quiero reiterar esa voluntad.

No quiero terminar este Mensaje sin una referencia breve a nuestra política exterior. Los chilenos representamos apenas el 0,3 por ciento de la población mundial. No obstante, más de la mitad de nuestra producción está vinculada con lo que ocurre en los mercados mundiales. El cambio de época que vivimos requiere una plena inserción de nuestro país en un planeta cada vez más pequeño e interconectado. Para esto resulta esencial contar con reglas internacionales claras y fuertes que permitan competir en igualdad de condiciones.

Chile puede y debe jugar un rol de liderazgo en asuntos hemisféricos y globales, el cual no está basado ni en su tamaño ni en su poderío, sino en una historia singular que contribuye a esa posibilidad.

Históricamente nuestro país ha tenido una política exterior sustentada en ciertos principios permanentes: el apego al derecho internacional, la intangibilidad de los tratados, la solución pacífica de las controversias, el respeto a la autodeterminación de los pueblos. En los últimos años cabe agregar la adhesión irrestricta al orden mundial de los derechos humanos, como asimismo a los valores de la democracia, el desarrollo social, la equidad de género, el respeto a la diversidad étnica y cultural, la protección del medio ambiente, la apertura económica y el proceso científico y tecnológico.

Queremos sentarnos en la primera fila en el mundo que nace. Esto significa estar dispuestos a asumir responsabilidades en la construcción del orden mundial y regional. Hemos priorizado nuestras relaciones con América Latina y, en especial, nuestra asociación con el Mercosur, a partir del cual esperamos contribuir al desarrollo de una efectiva integración regional. Mi reciente viaje a Argentina así lo demuestra. La cooperación entre las naciones de esta parte del mundo nos permitirá a todos pesar efectivamente en las decisiones globales.

Un Cono Sur de América integrado, abierto a ambos océanos, cuyas Fuerzas Armadas cooperan en función de sus intereses comunes, cuyas economías se complementan para competir en el mercado global y cuyos pueblos se hermanan en el marco de la más plena democracia, puede tener una presencia internacional enormemente más decisiva que cada uno de sus países por separado.

Al mismo tiempo, nos abriremos cada vez más a la realidad global, ampliando nuestra política hacia América, Asia-Pacífico y Europa, alcanzando con estas tres zonas acuerdos económicos estables y compartiendo con ellas la realización de ideales comunes.

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

En el pasado hemos sufrido inmensos dolores como nación, que comienzan a superarse lentamente. Secamos nuestras lágrimas, restañamos nuestras heridas, tratamos de enfrentarnos con la verdad aunque por momentos se nos parta el alma. Hemos aprendido a respetarnos. Y hemos tenido la sabiduría —y en muchos casos el coraje— para obtener del dolor un propósito común de paz social, con bases éticas, progreso económico y estabilidad política.

Lo dije al iniciar este Mensaje: el nuestro será el gobierno de las reformas.

Vamos a concluir las trascendentales reformas en marcha en los campos judicial y educacional. Para construir la nueva época avanzaremos en otras siete reformas. En primer lugar, vamos a reformar el sistema de salud para tener una atención digna y solidaria. Segundo, vamos a reformar las políticas de acceso a las nuevas tecnologías de la información para entrar de lleno al mundo global. Tercero, vamos a llevar a término las reformas que modernicen el mundo laboral para tener buenos trabajos. Cuarto, vamos a realizar una reforma fiscal para disponer de un horizonte de mayor progreso y estabilidad. Quinto, vamos a proponer las reformas democráticas que necesita una Constitución en armonía con el siglo XXI. Sexto, vamos a emprender una reforma integral del Estado, incluyendo una mayor descentralización; y séptimo, vamos a realizar una gran reforma de las ciudades para mejorar la integración y la convivencia.

Estoy seguro que, juntos, podremos sacar adelante las reformas que debemos emprender para entrar con fuerza al nuevo siglo, ampliando los derechos de todos y cada uno de nuestros compatriotas. Es mi deseo trabajar estrecha y lealmente con el Congreso Nacional en esta dirección.

Yo estoy optimista. Entramos a una nueva época. Veo una disposición nueva al cambio y a la reforma. Veo un espíritu de colaboración. Veo el deseo de aprovechar al máximo el momento que vivimos.

Hoy los quiero alentar. No temamos actuar. No temamos confiar. No temamos a este nuevo desafío. No temamos a construir juntos nuestra felicidad.

¡No temamos a la grandeza!

¡El 2010, Chile será un país grande de gente libre!